

Las cooperativas agroecológicas bajo la perspectiva de la sociología relacional de Pierpaolo Donati

Michelle Arroyo Fonseca.

Utilizando la teoría relacional de la sociedad de Pierpaolo Donati como andamiaje teórico, este artículo busca esclarecer las implicaciones de analizar a las cooperativas agroecológicas desde la perspectiva relacional. La idea de relación que aporta Donati tiene un potencial que destruye a las tan acostumbradas dicotomías de la teoría sociológica y de las que cada vez parece más difícil salir. En este sentido, resulta esclarecedor para analizar a las cooperativas agroecológicas desde una perspectiva más comprensiva, ya que ve a las relaciones sociales como algo sui generis.

Éste artículo propone brindar aportes de esta perspectiva a las cuestiones agrícolas detallando la incertidumbre que vive la persona humana en la actualidad, retomando la propuesta ética y moral del autor. Además, muestra la relación de recíproca interacción que presentan las cooperativas agroecológicas y analiza las aportaciones del autor que pueden enriquecer el diálogo entre la sociología relacional y filosofía de las cooperativas agroecológicas.

Abstract

Adopting Pierpaolo Donati's relational theory of society as a theoretical framework, this article seeks to clarify the implications of agro-ecological analysis of cooperatives from the relational perspective. Donati's relational idea has a potential to destroy the dichotomies of sociological theory that increasingly seems difficult to escape within the sociological field. In this sense, it is enlightening to analyze agro-ecological cooperatives from a more comprehensive perspective, which sees social relations as sui generis.

This article aims to provide input from the relational sociology to agricultural issues detailing the uncertainty that the individual lives today, employing the moral and ethics proposal from the author. It also shows the link between mutual interactions of agro-ecological cooperatives, and analyzes the contributions of the author that can enrich the dialogue between relational sociology and the agro-ecological cooperatives' philosophy.

Palabras Clave: Agroecología, Cooperativa, Contexto, Inserta, Relación, Sociología relacional, Sui generis

Michelle Arroyo Fonseca. Candidata a Doctora en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México. michelle.arroyo@flacso.edu.mx

Las cooperativas agroecológicas bajo la perspectiva de la sociología relacional de Pierpaolo Donati

Michelle Arroyo Fonseca.

Introducción a la sociología relacional de Donati

La sociología relacional presupone un orden metafísico del realismo crítico. Para el sociólogo italiano Pierpaolo Donati “ni la teoría sistemática (holística) ni la teoría accionista (individualista), ni las que las combinan, pueden darnos una comprensión adecuada del cambio social” (Donati, 1993:34). Para comprender el cambio social Donati desarrolló una teoría relacional de la sociedad que está: (i) orientada al carácter relacional de la realidad social, como realidad social *sui generis* hecha de relaciones sociales, y (ii) aborda la relación entre observador y observado como una relación social.¹

Para fortalecer su teoría propuso el paradigma relacional, en el cual el cambio social consiste en la emergencia de realidades sociales cuyo motor son sujetos —individuales o colectivos— que están en relación entre sí dentro de un contexto determinado. De gran importancia resulta que la relación que se observa es una realidad real (exterior al observador), no virtual (pensada en la mente del sistema observador-observado).

Para Margaret Archer, la sociología relacional no introduce valores externos y no dice nada sobre el “deber ser”; esto se debe a la afirmación que constantemente hace Donati: “en el inicio existe la relación” (Donati, 2011:XI). Si se quiere saber si hay o no algo humano en lo social, es preciso partir de las relaciones entre lo individual y lo estructural, entre lo social y lo humano. Donati retoma de Archer la idea de que existen tres fusiones equívocas (*conflation*) en el análisis de las relaciones. Ella rechaza estas formas de pensamiento proponiendo un nuevo paradigma, el de la morfogénesis y la morfostasis, basado en una ontología social, en el que la persona humana recupera su prioridad lógica y temporal, pero sin entrar en una abstracción metafísica o una entidad idealista.

Donati parte de la reflexión ética que hace la distinción entre lo humano (materia ética) y lo no-humano (sin juicio ético), para dar cuenta de lo humano en lo social. Su teoría está interesada en teorizar una sociedad humana distinta de la sociedad animal o de la sociedad técnica.

Por *relación social* debe entenderse una realidad inmaterial, instalada en el espacio y en el tiempo de lo interhumano. Está entre los sujetos agentes, y de esta forma constituye su orientarse y su actuar *recíproco*. Es en esta “realidad-entre”, constituida por elementos objetivos y subjetivos, donde se localiza la esfera en la que se define tanto la distancia como la integración de los individuos respecto de la sociedad. Depende de ella si el individuo puede distanciarse o comprometerse con respecto a los otros sujetos, a las instituciones ya las dinámicas de la vida social (Donati, 2006b:55).

Donati no pretende disociar el punto de vista *interno* (subjetivo) de los actores, del punto de vista *externo* (sistémico o funcionalista) de sus orientaciones. El sociólogo italiano asegura que una forma social es humana hasta donde las relaciones sociales que la constituyen sean producidas por sujetos que están recíprocamente orientados en un sentido supra-funcional (Donati, 2011:42).

En su reflexión, establece que existen cuatro modos de actuar: (i) por utilidad o beneficio, (ii) por mandato u obligación, (iii) por reciprocidad, y (iv) para donar (Terenzi, 2008:46). Por consiguiente, desarrolló un método de análisis: el esquema AGIL-relacional, que da vida a una hermenéutica de lo social capaz de dejar atrás la perspectiva funcionalista y constructivista, y sirve para describir y comprender todo fenómeno social dentro de la relación social. El actuar para donar equivale a la letra “L” del esquema AGIL-relacional.

En este esquema lo social es lo que se desarrolla entre la naturaleza humana y el mundo de la trascendencia (los valores últimos y las preocupaciones). La persona humana es alguien que vive la tensión entre el mundo natural bio-físico y la trascendencia, entre el cuerpo y el sentido último de su existencia. En su singularidad concreta, el individuo tiene tanto la identidad personal como identidad social. La primera es la pre-social y meta-social, mientras que la segunda se forma en las relaciones con los demás y con el mundo social en general (Donati, 2006a).

La persona humana se desarrolla a través de la interacción social. Al principio, la persona es un sujeto o potencial “yo” que, a través de la experiencia (práctica) sale de la naturaleza y se convierte en un

agente principal “mi”, después en un agente de la colectividad “nosotros”, y finalmente en un actor “tú”. Cada modo de ser del *self* (yo, mi, nosotros, ustedes) es un diálogo, una conversación interna con su propio “yo” (Donati, 2006b:38).

El italiano supera la falacia de lo que denomina “antropocentrismo” y “sociocentrismo”, por medio del *triángulo epistemológico*, un instrumento que permite (i) distinguir entre conocedor, lo conocido y el conocimiento como realidades estratificadas de diferentes órdenes, y (ii) considerar a sus relaciones como guiadas por la reflexividad (en lugar de ser cosificadas). Retomando del realismo social, Donati explica que el observador (el que sabe) debe ser distinto tanto del conocimiento (un producto cultural) como de lo cognoscible (la realidad externa en sí, independientemente de lo que se conoce por el observador y de la representación cultural misma). Además, agrega que entre estos tres términos existen interacciones.

Donati entiende la comprensión del cambio social como un “relacionarse con”. La comprensión es una relación entre observador y observado que debe ser tratada como relación social en el sentido pleno: una referencia simbólica (*refero*), en el sentido de que refiere a una cosa dentro de un marco de significados simbólicos, y un vínculo estructural (*religo*), en el sentido de un vínculo que conecta. Las relaciones sujeto-objeto o sujeto-sujeto son autónomas con respecto a los elementos relacionados, pero en función del *refero* y del *religo* pueden ser interpretadas desde el punto de vista de sus cualidades humanas.

En un armazón relacional, el tiempo del futuro de la sociedad occidental es el tiempo de las relaciones sociales que no pueden ser reducidas a otro que no sea el de ellas mismas. Para Donati, intentar comprender el cambio social significa intentar captar la íntima relacionalidad de lo social (Donati, 1993:48), en donde ya no es posible abarcar toda la interrelacionalidad de los fenómenos, pero aún se puede comprender a los fenómenos desde la relacionalidad histórica de lo social, mediante el sistema de observación relacional.

Aportes de esta perspectiva a las cuestiones agrícolas

Retomando las reflexiones de Donati en sus estudios, utilizo sus palabras colocando un concepto diferente para el análisis: la cooperativa agrícola desde la perspectiva de la problemática agraria de México. Para entender lo que es una cooperativa agroecológica, debemos comprender la apropiada y *sui generis*

realidad de las relaciones en las cooperativas; es decir, formularlas en términos relacionales. Esa definición debe orientarse a entender las cooperativas como una forma específica de intercambio simbólico, que opera simultáneamente entre géneros y generaciones.

En la realidad el investigador ve a los campesinos o los pequeños productores y, habiendo depositado o supuesto ciertas relaciones entre ellos, dice “ellos son una cooperativa agrícola”, que de forma completa o incompleta trabaja en el campo. Lo que solemos presuponer como investigadores es la existencia de cierta relación que conecta los elementos que observamos. Nosotros vemos a campesinos o agricultores, pero pensamos en términos de relaciones y hablamos en la suposición de esas relaciones.

El término “cooperativa agrícola” indica relaciones: es una relación, no un lugar, y el lenguaje que utilizamos para describirla sólo tiene significado si nos refiere a relaciones: en ese sentido, el lenguaje y las palabras *son* relaciones (el significado del significado que utilizamos para definir algo, es también una relación). Todos nuestros procesos de pensamiento son relacionales: se conectan y refieren a través de las relaciones, y en esa medida se sirven de la mediación del lenguaje, que es una gran imagen colectiva, simbólica y relacional (Donati, 2011:14).

En términos simbólicamente relacionados por la observación (*relata*), los campesinos o pequeños productores son o representan “algo” entre sí. Este “algo” no está fijado para siempre, pero necesariamente lo está, si uno desea que lo percibido sea considerado una relación. Por lo tanto, la relación que llamamos “cooperativa agrícola”, no es sólo la producción de sentimientos, percepciones y empatía, sino un hecho que es tanto simbólico como estructural.

La definición de la cooperativa se ancla en los requerimientos de las relaciones en sí. Equivale a entender la extensión a la que es elevada una relación por sus sujetos como una relación *sui generis* y no como algo más. Desde el punto de vista sociológico, las cooperativas agrícolas no son lo que los sujetos que interactúan en una sociedad heredada definen como “cooperativa agrícola”. Tampoco es una presuposición *a priori*, con la que todas las personas nacemos y acerca de la cual compartimos el mismo conocimiento. Es lo que corresponde a los requerimientos de un tipo particular de interacción, o sistema relacional, que debe aprobar la total reciprocidad entre géneros y entre generaciones dentro del mundo de la vida. En ese sentido la cooperativa agrícola es una relación *sui generis* que debe ser reconocida como tal en un contexto determinado.²

Contrastando sistemas de producción, definiendo las cooperativas agrícolas

Conocida como el conjunto de innovaciones exportado de los llamados países del “primer mundo” a los países del “tercer mundo” a inicios de 1940, la revolución verde consistió en una novedad fundamental en la agricultura: depender de manera esencial de la mejora fitogenética; a esto se le conoció posteriormente como agricultura convencional. Al parecer de Bello y López-Pérez (2008:1) uno de los mayores impactos de la agricultura convencional reside en la aplicación masiva de agroquímicos y maquinaria agraria pesada, al mismo tiempo que se eliminaba el conocimiento campesino, que ha permitido el desarrollo de una agricultura tradicional adaptada a las características ecológicas de cada localidad.

En la actualidad, el modelo de agricultura que promueve el gobierno mexicano es el convencional. Para el economista David Barkin (1998:1) el análisis convencional del desarrollo agrícola enaltece y recompensa a los pocos productores que tienen los recursos y conocimientos para utilizar paquetes agresivos destinados a modernizar la producción rural. En contraste, los productores pobres —por su herencia étnica y social, y por una carencia de conocimiento y capital—, destruyen y desperdician el potencial productivo de su legado natural; siguen cultivando productos tradicionales en lugares inadecuados, con técnicas y semillas obsoletas.

La crisis económica en las zonas rurales, junto con la falta de apoyo estatal a los pequeños productores, ha dejado a muchos campesinos y pequeños productores sin acceso a insumos (maquinaria, pesticidas y/o fertilizantes, etcétera). De cara a estos problemas, en las últimas dos décadas ellos han puesto nuevamente su mirada en la agricultura tradicional y en nuevas tecnologías que mezclan el conocimiento tradicional y la ciencia agroecológica moderna (Altieri, 2009:103). A continuación defino el sistema agroecológico.

En la década de los ochenta Eugene Odum sostuvo que la ecología estudia las relaciones entre organismos dentro de los ecosistemas, así como el flujo de energía y materiales. Por su parte, la agroecología profundiza en los agroecosistemas, que se diferencian de los ecosistemas por la intervención humana. Conway (1985) menciona las cuatro propiedades de los agroecosistemas: productividad, estabilidad, sustentabilidad y equidad. De esta forma, la agroecología se refiere a la forma de crear sistemas de producción integrados, humanos, medioambientales y económicamente sustentables, que

maximicen la dependencia en recursos renovados derivados de las cosechas. De igual manera, atiende el manejo de procesos e interacciones biológicas y ecológicas aceptables para proveer niveles aceptables de cultivos, ganado y nutrición humana, protección de plagas y enfermedades (Lampkin 1994, citado en Nelson, *et al* 2009:234). Una de las vertientes de la agroecología promueve el derecho de todo humano a la alimentación. Este derecho es visto como un medio de subsistencia y una forma de promover la cultura local.

De esta forma, lo que tenemos son dos sistemas de producción agrícola. El convencional, que es un sistema de producción vertical e industrialmente integrado, y el agroecológico, que en un sistema de cooperativas requiere un trabajo intensivo y habilidades para la comercialización.

Regresando a la apuesta sociológica de Donati, éste hace la distinción entre lo humano (materia ética) y lo no-humano (sin juicio ético), afirmando que la sociología debe situarse en una epistemología que entienda al conocimiento como un proceso global que es afectivo-racional (en términos de adaptación) y simbólico (moral). Por lo tanto, la razón está en el proceso de conocimiento aun cuando recurre a la empatía o simbolismo (Terenzi, 2008:46). En este sentido, la mayoría de las políticas públicas que optan por un tipo de producción sobre otro, comúnmente catalogan esta elección como “algo neutral”, determinado por la lógica del mercado (algo no-humano sin juicio ético); embargo, sobra decir que esta elección no es neutral. En este contexto, la opción de producción está sustentada por suposiciones particulares sobre la persona humana que, a su vez, informan la supuesta relación entre la moral y la política. Como consecuencia, las opciones de producción agrícola están lejos de ser neutrales.³

De regreso al homo clausus

La sociología relacional crítica la idea del hombre como autómatas, Donati señala que sin orientación recíproca no hay relación, sino una mera afirmación individual, y sin un sentido no-funcional de las acciones, éstas son sólo derivaciones del sistema; por tanto, no son acciones sino operaciones, y ya no se habla más de actores sino de autómatas. Para Norbert Elias (1995) esto no sería más que el *homo clausus*, una imagen de un individualismo cerrado, autónomo, clausurado. Por su parte, Margaret Archer señaló que la modernidad presenta un desequilibrio interno: ve sólo la suprasocialización y la infrasocialización

de la persona humana. La distinción bien conocida entre *homo sociologicus* y *homo economicus* se basa en estas reducciones (Donati, 2006:36).

Sin embargo, existen formas alternativas de ver el mundo. ¿Qué pasa si sustituimos el paradigma del *homo economicus* por el paradigma de que las relaciones sociales son un tipo de relaciones *sui generis*? El paradigma accionista se constituyó sobre la premisa de la persona vista como una entidad aislable que puede imponer sus intereses. Bajo la perspectiva de Donati, éste hombre entraría en el esquema individualista, que consiste “en una cierta resurgencia del liberalismo, como elección racional, que interpreta los cambios sociales en función de los valores y preferencias individuales, según un modelo de acción orientado hacia el objeto” (Donati, 1993:44). Sin embargo, no puede haber un cambio social que resulte de acciones individuales, racionales, debe haber un proceso global por parte de la sociedad, de “individualización de los individuos” que no depende de los individuos.

La noción liberal de la personalidad restringe la noción de justicia a preguntas sobre la distribución de los derechos de las personas y la regulación de las acciones entre individuos que se autodefinen (Collins, 1998: xiv). Esta concepción de la persona crea el límite entre la moral y la política. La moralidad se refiere a lo que uno piensa que es importante hacer y cómo uno conduce sus relaciones con otras personas. La política se restringe al reino en el que se asignan los recursos, el orden público se mantiene, y las disputas acerca de cómo estas actividades se producen son resueltas (Tronto, 1994:6). Sin embargo, la idea de que la política y la moral pueden tener medios y fines similares sigue siendo incomprensible. Una idea reflexión similar la hizo Elias (1995) sobre la relación entre los ideales sociales y las ciencias sociales. En su opinión, no se puede exigir que los sociólogos tengan una idea de cómo *debe* desarrollarse una sociedad, no deben mezclar dos operaciones distintas: lo ideal y lo real, los valores y la teoría (política). Entre estos aspectos no hay una “armonía preestablecida”, por lo que resulta preciso propiciar un distanciamiento entre la teoría y los compromisos ideológicos.

Bajo el esquema individualista, los derechos y las necesidades de la naturaleza y la comunidad están fuera de las concepciones de la naturaleza humana, por lo que es difícil integrar la salud de la comunidad y la vitalidad social en el ámbito de la acción política, a menudo temas cruciales en la industrialización de la agricultura (Curry-Roper, 2002:122).

La misma idea de la naturaleza humana impactó la concepción de la agricultura y ha dado pie a numerosos cambios estructurales en el modelo agrario mexicano. El *status quo* enfatiza la rentabilidad de los ranchos individuales. El gobierno asume el papel de la economía como “fin último” de la producción en el campo. Estas cuestiones quedan en el ámbito de la elección y preferencia moral individual y no como fines de la política pública. Teóricos de la agricultura sostenible abogan por una realidad “inserta” alternativa, que extienda la relación con el medio ambiente, así como con los contextos sociales (Beus y Dunlap, 1990).

Bajo la fragilidad que implican las crisis económicas, la respuesta del gobierno se restringe, las más de las veces, a ofrecer subsidios bajo la denominación “programa de desarrollo”. Barkin señala que en la actualidad es común que las corporaciones hagan uso de sus considerables influencias políticas y económicas para establecer políticas que conduzcan a lo opuesto de lo que los economistas y ambientalistas considerarían una decisión óptima. El poder económico y político de las corporaciones con frecuencia les permite negociar subsidios o exenciones de varios tipos de cuotas por servicios públicos (Barkin, 1998:7). Como consecuencia, las cuestiones morales quedan fuera de la política, mientras que las relaciones y las comunidades se perciben como inherentemente sesgadas y los líderes políticos argumentan que se mantienen en un territorio “neutral”.

Relación de recíproca interacción

Otra cuestión fundamental abarcada por teóricos de la agricultura es el de la naturaleza del conocimiento (Gliessman, 2000). La ciencia ha eliminado las cuestiones de valor de la naturaleza al tiempo que sobrestima el desarrollo de las teorías con una epistemología positivista. La actividad científica agrícola que se interesa en la comprensión de un fenómeno específicamente situado es mínima; así, existe una pérdida de contexto y aplicabilidad de la ciencia. Este afán por universalizar formas de desarrollo progresistas insiste en proponer que la humanidad debería avanzar hacia un mejor futuro. El falso universalismo se enfocó en pensar acerca de las necesidades como mercancía. Esta reificación de las necesidades oculta los procesos del cuidado necesario para satisfacer las necesidades (Tronto, 1994: 138).⁴

La investigación agrícola realizada por compañías como Monsanto, sólo tiene aplicaciones limitadas a las operaciones reales de la agricultura, ya que se caracteriza por un compromiso con una relación reduccionista medios-fines de la racionalidad científica. De esta forma, la investigación agrícola no está pensada desde una perspectiva relacional, ya que es determinista y representa una forma de relacionarse con la naturaleza con el único propósito de controlarla.

La racionalidad científica es un sistema de creencias, ya que establece una forma de observar el mundo que incluye las reglas de cómo juzgamos lo que es verdadero y lo que no lo es (Reisner, 1992:7), de esta forma es imposible que suceda una relación *sui generis*, ya que se deriva de algo previamente establecido por generaciones anteriores que no necesariamente refleja los deseos de los campesinos que se encuentran en otros contextos (*ego* no afirma el valor de *alter*, ya que no le ofrece nada para su bienestar).

El conocimiento tradicional, o local, generado por el campesino se diferencia de los conocimientos científicos, ya que no sólo es válido para una situación particular, e incluye múltiples factores en vez de controlar sólo uno. Permite la experiencia práctica como una medida válida de éxito e incluye el conocimiento detallado de los factores ecológicos locales y el medio ambiente. En este sentido, vale la pena recordar la naturaleza corporal (bio-física) del humano que propone Donati, que forzosamente explora el mundo. En oposición, cualquier intento de construir alternativas basadas en el conocimiento local, en las relaciones *sui generis* que surgen entre los campesinos, es rechazado por no cumplir con el estándar dominante de la racionalidad. Tal conocimiento centrado en el compromiso es excluido de los debates políticos.

Las cooperativas agrícolas abarcan los presupuestos ontológicos planteados por Donati (2011), ya que (i) atraviesan fases temporales, (ii) son contingentes, (iii) son relaciones, y (iv) son realidades —no observables—, pero *sui generis*.^{5,6y7}

El cuidado de los sistemas agrícolas está ligado al contexto, no se puede trasladar a otra locación. Implica un grado de relación que lleva a soluciones basadas en la singularidad de cada sitio. De esta forma, la relación que sucede dentro de la cooperativa se vuelve tanto medio como fin, y cada una de las partes ofrece algo (material o inmaterial) para el bienestar común.

Esta diferencia radical entre el sistema convencional de las compañías y el agroecológico de las cooperativas puede compararse con los resultados que Walter Goldschmidt mostró en su estudio en 1978, en el que afirmaba que la problemática agrícola de la tierra afecta los niveles de vida de la comunidad. Goldschmidt encontró que la comunidad dominada por una agricultura familiar tenía una estructura social más igualitaria y una vida institucional más rica. En contraste, el rancho empresarial tenía altos niveles de desigualdad económica, falta de compromiso con las instituciones locales y, como resultado, bajos niveles de vida institucional. No es de extrañar que los Estados donde imperan las compañías de agricultura convencional a gran escala se caractericen por ser lugares con gran disparidad económica, o donde hay menor resistencia de los habitantes.⁸

Argumentando sobre la tesis de Donati, la moralidad basada en el contexto atiende el aspecto relacional de la realidad. Aquí la relación nos lleva a otros y no se centra en el sistema únicamente, ya que promueve que los problemas morales de la agricultura sean solucionados en el contexto mismo de la comunidad que los padece. El conocimiento local obliga a los agricultores a pensar por sí mismos, pero junto con otros que están haciendo lo mismo. En conjunto, surgen nuevas formas de pensar acerca de la agricultura, incorporando una visión más realista de la vista relacional de los seres humanos.

Conclusión

La perspectiva relacional integrada en el ensayo se muestra en dos niveles; el primero define a las cooperativas agroecológicas como relaciones *sui generis*, y el segundo integra el nivel ético y moral en la manera en que sucede la política agraria en México (por asignar un nombre genérico a los representantes del Estado encargados de elaborar políticas en el país). Sin embargo, cabe resaltar que la relación *sui generis* también sucede a nivel cooperativas-Estado, así como también dentro de las cooperativas agroecológicas existe la materia ética y moral de la que habla Donati en su idea de humanizar a la sociedad.

Donati tiene razón en que tanto el individualismo como el holismo, y su combinación, llevan a explicaciones y comprensiones confusas —en especial la última—, en las que ya no se sabe bien a bien cuál es la distribución de los elementos objetivos o subjetivos. La idea de *relación* que aporta Donati tiene un potencial deconstructivo de las dicotomías, a las que tan acostumbrados estamos en la teoría

sociológica y de las que cada vez parece más difícil salir. En este sentido, esta idea resulta esclarecedora para analizar a las cooperativas agroecológicas desde una perspectiva más comprensiva, ya que ve a las relaciones sociales como algo *sui generis*.

El paradigma emergentista de Archer que retoma Donati, sitúa la relación entre identidad personal e identidad social en nuevos términos, ya que claramente no son una antítesis. Esto lo vemos en el hecho de que nuestra identidad personal no es más un regalo de la sociedad, Donati argumenta que la identidad personal (consciencia de sí mismo) y la identidad social (formada en la interacción social) son distintas pero están relacionadas. Al aceptar la relación dialéctica entre identidad personal e identidad social, Donati señala que nuestra identidad social se define, pero como un sub-conjunto de la identidad personal, lo cual da un giro radical a la visión que se venía manejando con anterioridad para describir con mayor claridad las relaciones sociales.

Que induzca la “humanización” bajo el sentido asimétrico de la relación también es un enfoque innovador. Además, pone sobre la mesa el concepto de *ultimate concerns*, que son respuestas a preguntas existenciales que las personas se hacen al considerar su propia *felicidad*, junto con el deseo de “buena vida” para ellos mismos.

Este concepto abre espacio para el diálogo que se lleva hoy en día en el campo ambiental y en el agrícola, en cuanto a la incorporación del “cuidado por el otro” en su marco conceptual. En este tema, Janel Curry-Roper (2002:129) propone una serie de temas que valdría la pena revisar más adelante pero que, con base en la sociología relacional, resultan sugerentes para discutir; ella destaca que la práctica agrícola: (i) comienza con la suposición de que los seres humanos son relacionales;(ii) amplía el papel del gobierno para incluir la promoción de la armonía entre los ciudadanos y no sólo la libertad individual;(iii) reconoce la toma de decisiones moral como un proceso donde los individuos y grupos utilizan un marco ético basado en fuertes creencias para construir vidas cotidianas significativas;(iv) incluye conexión, engrosamiento, apego e interés como requisitos de la razón y la moral; (v) disminuye la distancia social como una forma de incrementar la inserción y la integridad relacional;(vi) crea sistemas agrícolas insertos social y ecológicamente, y (vii) se enfoca en las habilidades que requieren una mayor relación sobre las habilidades que sólo implican aspectos técnicos.

Notas

1. *Sui generis* significa que no se derivan de nada más, sino que reflejan un orden de su propia realidad con dinámicas internas que requieren conceptualización teórica y práctica (Donati, 2011:13).
2. Las cooperativas son organizaciones sociales integradas por personas con intereses comunes y por los principios de solidaridad, esfuerzo y ayuda mutua. Tienen la finalidad de satisfacer las necesidades individuales y colectivas a través de actividades de producción económica, distribución y el consumo de bienes y servicios (Altieri, 2009: 110).
3. Una propuesta que es eminentemente ética y moral, ya que piensa que es necesario humanizar a la sociedad.
4. En su artículo “Towards a Theory of Social Processes”, Norbert Elias señaló que la humanidad envuelve tanto interdependencias como tensiones, y consideró que las interdependencias aumentaron en relación con las potenciales catástrofes que trajo esta falsa idea de desarrollo.
5. Bajo la idea de Archer, Donati define a las fases temporales como (i) el contexto de las formas-estructuras socioculturales preexistentes; (ii) las acciones de los agentes-sujetos condicionadas por estas formas-estructuras, y (iii) los resultados de las relaciones entre formas-estructuras y agentes-sujetos (que pueden ser tanto la *reproducción* como la *transformación* de las formas-estructuras; morfostasis en el primer caso, morfogénesis en el segundo).
6. Están condicionados o dependen de ciertas condiciones para darse; al ser generados por agentes-sujetos son variables, lo que significa que pueden ser de otra manera.
7. Es decir, no están localizados ni en los individuos ni en las estructuras, sino que son generados por sus relaciones.
8. En este tema, como señalé antes, Donati menciona que “depende de esta ‘realidad-entre’, en qué forma, medida y cualidad, el individuo puede distanciarse o comprometerse respecto a los otros sujetos más o menos próximos, a las instituciones y, en general, respecto a las dinámicas de la vida social” (2006a:55)

*Candidata a Doctora en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México.
michelle.arroyo@flacso.edu.mx

Bibliografía

- Altieri, Miguel, 2009, “Agroecology, Small Farms, and Food Sovereignty”, en *Monthly Review*, Julio-agosto, núm.61, 3, pp. 102-113.
- Barkin, David, 1998, *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible*, México, Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo.
- Bello, Antonio, José Antonio López-Pérez, Miguel Angel Diez Rojo, Javier López-Cepero Jiménez y A. García-Alvarez, 2008, “Principios ecológicos en la gestión de los agroecosistemas”, en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV, núm. 729, enero-febrero, pp. 19-29.
- Beus, Curtis E. y Riley E. Dunlap, 1990, “Conventional versus Alternative Agriculture: The Paradigmatic Roots of the

Debate”, en *Rural Sociology*, núm. 55, pp. 590–616.

Collins, Patricia Hill, 1998, *Fighting Words: Black Women and the Search for Justice. Contradictions of Modernity*, Volumen 7, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Conway, Gordon, 1985, “Agroecosystem Analysis”, en *Agricultural Administration*, núm. 20, pp. 31-55.

Curry-Roper, Janel, 2000, “Embeddedness in Place: Its Role in the Sustainability of a Rural Farm Community in Iowa”, en *Space and Culture*, núms. 4/5, pp. 204-222.

Donati, Pierpaolo, 1993, “Pensamiento sociológico y cambio social: Hacia una teoría relacional”, en *Reis*, núm. 63, Julio-Septiembre, pp. 29-51.

_____, 2006, *Repensar la sociedad. El enfoque relacional*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias.

_____, 2006, “Understanding the Human Person from the Standpoint of the Relational Sociology”, en *Memorandum*, núm. 11, pp. 35-42.

_____, 2011, *Relational Sociology. A new paradigm for the social sciences*, Routledge, 254 pp.

Elias, Norbert, 1995, *Sociología fundamental*, Series en Sociología, serie CLA-DE-MA, Barcelona, España, Gedisa, 214 pp.

Gliessman, Stephen, 2000, *Agroecology: Ecological Processes in Sustainable Agriculture*, Florida, Costa Rica, Boca Ratón, 357 pp.

Goldschmidt, Walter Rochs, 1978, *As You Sow: Three Studies in the Social Consequences of Agribusiness*, Montclair, Nueva Jersey, Allenheld, Osmun & Co.

Nelson, Erin, Steffanie Scott, Judie Cukier y Ángel Leyva, 2009, “Institutionalizing Agroecology: Successes and Challenges in Cuba”, en *Agriculture and Human Values*, núm. 26, pp. 233-243.

Odum, Eugene P., 1984, “Properties of Agroecosystems”, en Lowrance, R., Benjamin Stinner y Garfield J. House (comp.), *Agricultural Ecosystems: Unifying Concept*, Nueva York, John Wiley, pp. 1-15.

Reisner, Ann, 1992, “Tracing the Linkages of World Views, Information Handling, and Communications Vehicles”, en *Agriculture and Human Values*, núm. 9, pp. 4-16.

Terenzi, Paolo, 2008, “Relación social y realismo crítico en la obra de Pierpaolo Donati”, en *RES*, núm. 10, pp. 39-52 [en línea], Disponible en: <http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res10/03.pdf> [Consulta: 15 de marzo 2011]

Tronto, Joan C., 1994, *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*, Nueva York, Routledge.